

ROGERIUS BACON, TEORICO DE LA TRADUCCION*

Maurilio Pérez González
Universidad de León

Rogerio Bacon es uno de esos personajes de los que se habla mucho sin haberlos estudiado. Nacido en Ilchester (condado de Somerset, Inglaterra) en la segunda década del s. XIII, se educó en Oxford y París, donde obtuvo el grado de doctor en teología. También estudió lenguas, algunas ciencias, lógica y filosofía. Tras enseñar en París, regresó a Oxford y profesó en la Orden Franciscana hacia la mitad del siglo. Poco después¹ se le prohibió la enseñanza y regresó de nuevo a París. Fue amigo del papa Clemente IV (1265-1268), a quien le envió varias obras. Pero en 1277 éstas fueron tachadas de sospechosas por el General de la Orden Franciscana; sus tesis fueron condenadas, y él apresado durante catorce años. Murió en Oxford, entre 1292 y 1294².

R. Bacon fue el científico más avanzado de su siglo: previó el papel fundamental de las matemáticas en las ciencias, advirtió las inexactitudes del calendario juliano, intentó explicar el arco iris, describió diversos ingenios mecánicos, etc. De espíritu esencialmente innovador y partidario de que la ciencia está en continuo progreso, no obstante fue un hijo de su época: él basa toda su ciencia en la teología, que es un don de Dios, y en la filosofía, servidora de la teología.

Son obras inequívocamente suyas: *Opus maius*³, *Opus minus*, *Opus*

* El presente trabajo es fruto de los materiales recogidos durante nuestro período de estancia en el *Institut für lateinische Philologie des Mittelalters* de la Universidad de Munich (Alemania Federal), gracias a una beca de la *Dirección General de Investigación Científica y Técnica* (D.G.I.C.Y.T.) del Ministerio español de Educación y Ciencia.

¹ Estas imprecisiones cronológicas son deliberadas, puesto que la cronología de R. Bacon sigue planteando muchos problemas. Cf. A. B. EMDEN, *A biographical register of the University of Oxford to A. D. 1500*, Oxford, 1957, vol. I, s.u. *Bacon, Rogerius*; S. C. EASTON, *Roger Bacon and his search for universal science*, Oxford, 1952; A. C. CROMBIE - J. D. NORTH, *Dictionary of scientific biography*, 1970, s.u. *BACON (Roger)*, pp. 377-385.

² Para la biografía de R. Bacon, cf. J.E. SANDYS, *A history of Classical Scholarship. From the sixth century B.C. to the end of the middle ages*, Cambridge, 1906, pp. 589-598; Ch. H. HASKINS, *Studies in the history of Mediaeval Science*, Cambridge, 1927²; A. AGUIRRE, *Rogerio Bacon*, Barcelona, 1953; etc.

³ J.H. BRIDGES, *The 'Opus Maius' of Roger Bacon*. Ed., with introduction and analytical table. Frankfurt, 1964 (reimpresión de la edición de 1900), dos vol + un vol. suplementario (con el texto revisado de las tres primeras partes de la obra). La introducción incluye la biografía de R. Bacon (pp. XXI - XXXVI).

tertium y *De multiplicatione specierum*, que han de datarse durante el pontificado de Clemente IV; *Compendium Studii Philosophiae*⁴, escrita hacia 1271; *Compendium Studii Theologiae*, escrita al final de su vida; una *Gramática griega* para uso de los latinos; una *Gramática hebrea*⁵. Debíó de escribir muchas más obras de las que se le asignan con seguridad, cuya pérdida se explica por los avatares de su vida; pero a la vez son bastantes los tratados imprimidos bajo su nombre que no son suyos.

La afirmación inicial de que R. Bacon es un personaje poco estudiado es especialmente innegable en lo referente a sus reflexiones u opiniones lingüístico-gramaticales⁶; y, ya dentro de este campo, en el tema concreto de sus ideas sobre la traducción. Es cierto que las referencias a R. Bacon no acostumbran a faltar en los estudios sobre la traducción desde un punto de vista histórico o teórico⁷; pero no es menos cierto que nunca se han dedicado a las ideas de R. Bacon sobre la traducción más de diez o doce líneas seguidas, excepto en el caso de los recientes artículos de P. Lardet y P. Bourgain⁸; éste último le dedica más de dos páginas. Creemos que la memoria de R. Bacon merece bastante más.

Las obras en las que R. Bacon expone sus opiniones sobre la traducción son *Opus maius*, *Opus tertium* y *Compendium Studii Philosophiae*. *Opus tertium* es una obra subsidiaria de *Opus maius*, una especie de introducción a la misma; por ello, muchos de los temas tratados en *Opus maius* aparecen también en *Opus tertium*. Por su parte, *Compendium Studii Philosophiae* es justamente lo que anuncia en su propio título, un compendio, resultando igualmente una rememoración parcial y concentrada de los temas tratados en *Opus maius*. Consecuentemente, R. Bacon duplica o

⁴ J.S. BREWER, *Fr. Rogeri Bacon opera quaedam hactenus inedita. I. Opus tertium. II. Opus minus. III. Compendium Studii Philosophiae*. London, 1895 (reimprint 1965). Las obras van precedidas de una introducción, que incluye la biografía de R. Bacon (pp. LXXXV-XCIX).

⁵ E. NOLAN - S.A. HIRSCH, *The Greek grammar of R. Bacon, and a fragment of his Hebrew grammar*. Cambridge, 1902.

⁶ Cf. K.M. FREDBORG, «Roger Bacon on *Impositio uocis ad significandum*», *English logic and semantics from the end of the twelfth century to the time of Ockam and Burleigh*, Nimègue, 1981, pp. 167-191; T. MALONEY, «The semiotics of Roger Bacon», *Medieval Studies* 45 (1983), pp. 120-154; P. LARDET, «Un lecteur de Jérôme au XIIIe siècle: langues et traduction chez Roger Bacon», *Jérôme entre l'Occident et l'Orient*, Paris, 1988, pp. 445-463.

⁷ Cf. L. KELLY, *The true interpreter*, Oxford, 1979, pp. 9, 17, 71, 110, 113, etc.; F. M. RENER, 'Interpretatio'. *Language and translation from Cicero to Tytler*, Amsterdam, 1989, p. 315.

⁸ P. BOURGAIN, «Le sens de la langue et des langues chez Roger Bacon», *Traduction et traducteurs au Moyen Age*, Paris, 1989, pp. 317-331.

triplica con frecuencia sus opiniones sobre la traducción⁹; e incluso repite cuatro veces una opinión, que lógicamente será muy importante para el autor, pues de lo contrario no se comprendería dicha reiteración. Pero, en cualquier caso, para el tema que nos ocupa la obra fundamental de R. Bacon es *Opus maius* en su parte tercera, titulada *De utilitate grammaticae*.

Ya el título de la tercera parte de *Opus maius* permite comprender que R. Bacon no se plantea el tema de la traducción por sí mismo, sino inmerso en el marco más amplio del conocimiento de las lenguas, imprescindibles para la adquisición de la ciencia y sabiduría: *Impossibile enim est quod Latini perueniant ad ea quae eis necessaria sunt in diuinis et humanis nisi per notitiam aliarum linguarum... Et ideo nullus Latinus sapientiam scripturae sacrae et philosophiae poterit ut oportet intelligere, nisi intelligat linguas a quibus sunt translatae*¹⁰. Tales lenguas son el griego, el hebreo y el árabe, pues en ellas está escrita la ciencia: *Nam totus textus sacer a Graeco et Hebraeo transfusus est, et philosophia ab his et Arabico deducta est*¹¹.

Por otra parte, R. Bacon opina que en el conocimiento de las lenguas hay tres grados, de los que el trabajo de traducción es el segundo (el primero es hablarlas; y el tercero y más alto, saber leerlas y manejar las categorías gramaticales según el método de Donato): *Non tamen intelligo ut quilibet sciat has linguas sicut maternam in qua natus est, ut nos loquimur Anglicum, Gallicum et Latinum, nec ut sciamus tantum de his linguis ut quilibet fiat interpres et transferre possit in linguam maternam Latinam scientiam de linguis illis; sed tertius gradus hic eligendus est, qui facilissimus est habenti doctorem, scilicet, ut sciamus de his quantum sufficit ad intelligendum quae requirit Latinitas in hac parte. Et uis huius rei stat in hoc, ut homo sciat legere Graecum et Hebraeum et caetera et ut secundum*

⁹ En estos casos, las citas textuales las efectuaremos por la obra cuyo texto sea más claro y sencillo; pero simultáneamente aportaremos su localización en la misma o en las otras obras.

¹⁰ *Opus maius* III, pp. 80 y 81: «Así pues, es imposible que los latinos alcancen lo que les es preciso en las ciencias divinas y humanas a no ser mediante el conocimiento de las demás lenguas... Y por ello ningún latino podrá comprender la sabiduría de la Sagrada Escritura y de la filosofía como conviene, a no ser que comprenda las lenguas de las que [éstas] se han traducido». Cf. también *Opus maius* III, 89 (*quia expositiones... possumus obtinere*), *Opus tertium* 88 (*quia totum studium Latinorum dependet a linguis alienis*) y *Compendium* ... 466 (*nam non solum est... fuerunt alienis*) y 467 (*et ideo necesse est... non nouerunt*).

¹¹ *Opus maius* III, 80: «Pues todo el texto sagrado se ha trasvasado del griego y del hebreo, y la filosofía se ha tomado de estas [lenguas] y del árabe». Cf. también *Opus tertium* 88 (*Transeo igitur... pro conversione infidelium*) y *Compendium*... 465-466 (*Cum igitur... primaria plenitudine delibuti*, hermosísimo texto cuyo contenido está basado en un simil).

*formam Donati sciat accidentia partium orationis*¹².

Según R. Bacon, tres son los conocimientos indispensables en una traducción y exigibles al traductor: la lengua de la que se traduce, la lengua a la que se traduce y la materia que se traduce, condición ésta que no se encuentra en otras fuentes de la época¹³. Tales condiciones R. Bacon sólo las encuentra en Boecio y R. Cabezagruesa, pero no en sus propios contemporáneos, a los que consecuentemente les reprocha dura y agriamente sus errores e insuficiencias: *Tertio cum oporteat interpretem optime scire scientiam quam uult transferre et duas linguas, a qua et in quam transferat, solus Boethius primus interpres nouit plenarie linguarum potestatem; et solus dominus Robertus dictus Grossum Caput, nuper episcopus Lincolnensis, nouit scientias. Alii quidam medii, ut Gerardus Cremonensis, Michael Scotus, Aluredus Anglicus, Hermannus Alemannus, quem uidimus Parisius, defecerunt multum tam in linguis quam in scientiis; sicut idem Hermannus de se ipso et de aliis est confessus, quod ostendit ipsorum translatio. Nam tanta est peruersitas et cruditas et horribilis difficultas maxime in libris Aristotelis translatis, quod nullus potest eos intelligere*¹⁴. Su actitud respecto a S. Jerónimo en cuanto traductor suele ser positiva: *Nam Hieronymus probat translationem LXX interpretum et*

¹² *Compendium...* 433-434: «Sin embargo, no comprendo que alguien sepa estas lenguas [griego, hebreo, árabe y caldeo] como la materna, como nosotros hablamos inglés, francés y latín, ni que seamos entendidos en estas lenguas solamente con el fin de que uno se haga traductor y pueda traducir a la lengua materna la ciencia latina procedente de tales lenguas; sino que se debe elegir el tercer grado, que es el más fácil para un doctor, a saber, que entendamos de éstas cuanto basta para comprender lo que la latinidad requiere en este punto. Y el alcance de esto consiste en que uno sepa leer griego, hebreo, etc., e igualmente los accidentes de las partes de la oración según el método de Donato».

¹³ Cf. F. M. RENER, *op. cit.*, p. 315.

¹⁴ *Opus maius* III, 82: «En tercer lugar, aunque conviene que el traductor sepa muy bien la ciencia que quiere traducir y las dos lenguas, de la que y a la que traduce, Boecio fue el primer traductor que conoció plenamente el dominio de las lenguas; y sólo D. Roberto, llamado Cabezagruesa, nombrado recientemente obispo de Lincoln, ha conocido las ciencias. Algunos otros intermedios, como Gerardo de Cremona, Miguel Escoto, Alfredo el Inglés [y] Herman el Alemán, a quien vimos en París, dejaron mucho que desear tanto en las lenguas como en las ciencias, tal como el mismo Herman confesó de sí mismo y de otros, lo que lo prueban sus propias traducciones. En efecto, es tan grande la alteración, aspereza y horrible dificultad sobre todo en la traducción de los libros de Aristóteles, que nadie puede comprenderlos». Cf. también *Opus tertium* 33 (*Et falso translata sunt... Maioris Operis*) y 91 (*Nam oportet quod... etiam non Latinum*); *Compendium...* 469 (*Unde dominus Robertus... et de aliis quod scripsit*) y 471 (*Unde cum per Gerardum... sed ex conditionibus personarum*).

*Theodotionis et Aquilae multas habuisse falsitates. Quae quia fuerunt uulgatae per totam Ecclesiam et omnes stabant maxime pro translatione LXX sicut pro uita, reputabatur Hieronymus falsarius et corruptor scripturarum, donec paulatim clauit ueritas Hebraica per sanctum Hieronymum in Latinum conuersa*¹⁵. Pero no siempre es así, aunque R. Bacon lo disculpa de alguna manera: *Atque scitur manifeste quod Hieronymus humanum aliquid passus aliquando in translatione sua oberrauit, sicut ipsemet pluries confitetur*¹⁶.

Pero es evidente que R. Bacon enjuicia positivamente a S. Jerónimo por razones filológicas más que por ser un buen traductor. Con esto entramos en lo que más genuinamente caracteriza las opiniones de R. Bacon sobre la traducción: la rigurosidad de su método filológico, excelente para aquella época, que le empuja a tener en cuenta muchas cuestiones adyacentes a la traducción, pero que sin duda son importantes para la precisa comprensión de los textos, cuales son la comparación de los manuscritos, la crítica textual, etc. Las alusiones al respecto son constantes: *Atque cum tota certificatio historiae sacrae sit a Iosepho in antiquitatum libris et omnes sancti expositionum suarum radices accipiant a libris illis, necesse est Latinis ut habeant illum librum incorruptum. Sed probatum est quod codices Latini sunt omnino corrupti in omnibus locis in quibus uis historiae consistit ita ut textus ipse sibi contradicat ubique*¹⁷. E incluso dice cómo se eliminan tales defectos y falsedades de los códices: *Oportet igitur primo habere homines peritos in linguis alienis, et hi haberi non possunt sine magnis expensis. Et similiter oportet habere libros aliarum linguarum plurimos, scilicet, de grammatica, et textus singularum partium philosophiae, ut uiderentur defectus et falsitates in codicibus Latinorum*¹⁸.

¹⁵ *Opus maius* III, 82-83: «Pues Jerónimo demuestra que las traducciones de los Setenta, de Teodotio y de Aguilá contuvieron numerosas falsedades. Puesto que éstas fueron divulgadas gracias a la Iglesia entera y todos estaban principalmente a favor de la traducción de los Setenta como a favor de la vida, a Jerónimo se le consideraba falsario y corruptor de las Escrituras, hasta que poco a poco brilló la verdad hebrea, traducida al latín por medio de San Jerónimo».

¹⁶ *Opus maius* III, 83: «Y se sabe manifiestamente que Jerónimo sufrió algún error humano y se equivocó a veces en su traducción, como él mismo confiesa en varias ocasiones». Cf. también *Opus tertium* 92 (*Et licet beatus Hieronymus... pluries dicit*).

¹⁷ *Opus maius* III, 84: «Y puesto que toda la certidumbre de la Historia Sagrada procede de la obra 'Antigüedades [judías], de Josefo y todos los santos toman de tal obra los fundamentos de sus exposiciones, a los latinos les es preciso mantener en su pureza aquel libro [la Sagrada Escritura]. Pero se ha comprobado que los textos latinos de la Biblia están totalmente alterados en todos los pasajes en los que se basa la fuerza de la historia, de tal manera que el propio texto se contradice por doquier». Cf. también *Opus maius* III, 94 (*Sexta ratio est... quod est Parisiense*).

¹⁸ *Opus tertium* 34: «Así pues, en primer lugar conviene tener hombres

R. Bacon se muestra constantemente preocupado por la gran cantidad de textos (filosóficos, Sagrada Escritura, etc.) aún no traducidos al latín: *Quarta ratio huius rei est quod quamplurima adhuc desunt Latinis tam philosophica quam theologica. Nam uidi duos libros Machabaeorum in Graeco, scilicet, tertium et quartum, et scriptura facit mentionem de libris Samuelis et Nathan et God uidentis et aliorum quos non habemus... Similiter libri doctorum magnorum ut beatorum Dionysii, Basilii, Iohannis Chrysostomi, Iohannis Damasceni et aliorum multorum deficiunt... Similiter omnia fere secreta philosophiae adhuc iacent in linguis alienis. Nam solum quaedam communia et uilia ut in pluribus sunt translata*¹⁹. También le preocupa enormemente el hecho de que los textos ya traducidos estén mal traducidos o contengan otros defectos: *Etiam de logica deficit liber melior inter omnes; et alius post eum in bonitate secundus male translatus nec potest sciri nec adhuc est in usu uulgi, quia nuper uenit ad Latinos et cum defectu translationis et squalore*²⁰. Y lógicamente aboga porque vuelvan a ser traducidos: *Ergo ex translatione mala hoc accidit et ex corruptione eius per Latinos, nec est remedium nisi de nouo transferatur uel ad singulas radices sufficienter corrigatur*²¹.

R. Bacon, a pesar de su preocupación por la gran cantidad de textos

concededores de las lenguas extranjeras, y éstos no se pueden tener sin grandes costes. E igualmente conviene tener muchísimos libros de las demás lenguas, evidentemente [libros] sobre la gramática, y textos de cada una de la partes de la filosofía, para que se puedan ver los defectos y las falsedades en los manuscritos de los latinos».

¹⁹ *Opus maius* III, 84: «El cuarto motivo de este hecho radica en que a los latinos aún les faltan infinidad de obras, tanto filosóficas como teológicas. En efecto, yo he visto dos libros de los Macabeos en griego, a saber, el tercero y el cuarto, y la [Sagrada] Escritura hace mención de los libros de Samuel, de Nathan, del profeta Gad y de otros que no tenemos... Igualmente faltan los libros de grandes sabios como S. Dionisio, S. Basilio, S. Juan Crisóstomo, S. Juan Damasceno y otros muchos... Igualmente, casi todos los secretos de la filosofía se hallan aún en lenguas extranjeras. En efecto, sólo algunos tratados comunes y de poco valor, entre muchos, se han traducido». Cf. también *Compendium...* 473 y 474 (*Pauca quidem utilia... de aliis scientiis... Nam multis libris Sacri Textus... auctoritates sunt... Innumerabiles etiam libri... tam in Hebraico quam in Graeco*).

²⁰ *Opus maius* III, 85: «Además, de la lógica falta el mejor libro de todos; y el segundo después de éste en méritos, mal traducido, ni puede comprenderse ni hasta ahora es de uso común, puesto que les ha llegado a los latinos recientemente y con todos los vicios de una visión defectuosa». Cf. también *Compendium...* 469 (*Et sic omnes... sicut possunt*).

²¹ *Opus maius* III, 84: «Así pues, esto resulta de una mala traducción y de su corrupción entre los latinos, y no hay remedio a no ser que se traduzca de nuevo o se corrija suficientemente en profundidad». Cf. también *Compendium...* 474 (*Iosephus etiam... et historia sacra perit*).

no traducidos, lo que implica que está a favor de las traducciones, simultáneamente señala, apoyándose en S. Jerónimo, que es imposible conformarse con una traducción, puesto que lo que se expresa en una lengua según sus rasgos propios no puede expresarse en otra con la misma exactitud y naturalidad; es decir, que las lenguas tienen características propias irreductibles, sobre todo en el campo de las materias científicas. Y ello es comprobable en la traducción de un texto homérico o de un texto de contenido lógico, incluso en la traducción de un dialecto a otro: *Sed impossibile est quod proprietas unius linguae seruetur in alia. Nam et idiomata eiusdem linguae uariantur apud diuersos, sicut patet de lingua Gallicana, quae apud Gallicos et Picardos et Normannos et Burgundos et caeteros multiplici idiomate uariantur. Et quod proprie et intelligibiliter dicitur in idiomate Picardorum horrescit apud Burgundos, immo apud Gallicos uiciniores, quoniam magis igitur accidit hoc apud linguas diuersas? Quapropter quod bene factum est in una lingua non est possibile ut transferatur in aliam secundum eius proprietatem quam habuit in priori. Unde Hieronymus in epistola 'De optimo genere interpretandi' sic dicit: 'Si ad uerbum interpretor, absurdum resonat. Quod si cui non uidetur linguae gratiam interpretatione mutari, Homerum ad uerbum exprimat in Latinum. Plus aliquid dicam: eundem in sua lingua prosae uerbis interpretetur, uidebit ordinem ridiculum et poetam eloquentissimum uix loquentem'. Quicumque enim aliquam scientiam ut logicam uel aliam quamcunque bene sciat, eam nitatur in linguam conuertere maternam, uidebit se non solum in sententiis sed in uerbis deficere, ita quod scientiam sic translata nullus intelligere poterit secundum ipsius scientiae potestatem. Et ideo nullus Latinus sapientiam scripturae sacrae et philosophiae poterit ut oportet intelligere, nisi intelligat linguas a quibus sunt translatae²².*

²² *Opus maius* III, 80-81: «Pero es imposible que las características propias de una lengua se conserven en otra. En efecto, incluso los dialectos de una misma lengua cambian entre los diversos pueblos, como es evidente respecto a la lengua francesa, que cambia en múltiples dialectos entre los francos, los picardos, los normandos, los borgoñones, etc. Y dado que lo que adecuada e inteligiblemente se dice en el dialecto de los picardos horroriza entre los borgoñones y mucho más entre los francos, ¿cuánto más, pues, sucederá esto entre las diversas lenguas? Por lo cual, lo que se ha hecho bien en una lengua no es posible transferirlo a otra de acuerdo con las características propias que tuvo en la primera. Por ello Jerónimo en su epístola 'De optimo genere interpretandi' dice así: 'Si traduzco palabra por palabra, suena absurdo. Y si a alguien le parece que la traducción no modifica el encanto de una lengua, que exprese a Homero en latín palabra por palabra. Diré algo más: si alguien traduce en prosa en su propia lengua usando el mismo orden, el mismo le parecerá ridículo, y a duras penas elocuente un poeta sumamente elocuente'. Pues quienquiera que sepa bien alguna ciencia, como la lógica o cualquier otra, [y] se esfuerce en traducirla a la lengua materna, verá que tiene grandes problemas no sólo en las

Ahora se comprende muy bien por qué R. Bacon afirma²³ que el conocimiento de las lenguas es imprescindible para la adquisición de la ciencia: porque es imposible, comprender totalmente el pensamiento de un autor si no se estudia más que en una traducción, habida cuenta de que no hay equivalencias exactas entre las lenguas. Esta es la razón por la que los antiguos aprendieron lenguas, a veces poniendo extraordinario interés en el empeño: *Nam omnes sancti et philosophi Latini et poetae sciuerunt de linguis alienis et omnes sapientes antiqui, quorum multos uidimus durare usque ad nostrum tempus... Beatus Hieronymus persecutus est linguarum diuersitatem per regiones Orientis et dentes suos aptari fecit, ut anhelantia uerba formaret, sicut ipse testatur*²⁴.

A los anteriores inconvenientes de la traducción, R. Bacon añade todavía uno más: los traductores se ven obligados a conservar muchos términos de la lengua de origen, al no poseer el latín los correspondientes términos. Así lo han hecho los santos y los filósofos, a los que R. Bacon no les censura tal hecho: *Nona ratio est quod uidemus in omnibus scientiis translatis, quod uocabula priorum linguarum remanserunt infinita, ut in textu Dei. Et sic in medicina et in naturalibus et in omnibus mathematicis et in omnibus. Nic potuit aliter esse, quia translatores non inuenerunt in lingua Latina uocabula sufficientia linguis extraneis nec potuerunt noua uocabula Latina adinuenire*²⁵. Sin embargo, sí se lo reprocha a los traductores contemporáneos suyos, de la misma manera que se opone rotundamente

frases sino en las palabras, de tal manera que la ciencia así traducida nadie podrá comprenderla conforme a las posibilidades de la propia ciencia. Y por tanto ningún latino podrá comprender como conviene la sabiduría de la Sagrada Escritura y de la filosofía, a no ser que comprenda las lenguas de las que [aquéllas] se han traducido». Cf. también *Opus tertium* 89-90 (*sed bene scio quod... mutuo se derident*) y *Compendium...* 466-467 (*Quoniam beatus Hieronymus... sunt difficultates ex seipsis*).

²³ Cf. supra, p. .

²⁴ *Opus tertium* 88 y 89: «En efecto, todos los santos, filósofos latinos y poetas fueron entendidos en las lenguas extranjeras, e [igualmente] todos los sabios antiguos, a muchos de los cuales hemos visto perdurar hasta nuestra época... San Jerónimo persiguió la variedad de las lenguas por las regiones de Oriente, e hizo ajustar sus dientes con el fin de pronunciar sonidos espirantes, como él mismo atestigua». Cf. también *Opus tertium* 33 (*Nam omnes doctores sancti... linguam saltem Graecam*) y 90 (*Et haec fuit causa principalis... aquas sapientiae*).

²⁵ *Compendium...* 467: «La novena razón estriba en lo que vemos en las traducciones de todas las ciencias, que los vocablos de las lenguas más antiguas han permanecido en número infinito, tal como se observa en la Sagrada Escritura. Y del mismo modo en la medicina, en las ciencias naturales, en todas las matemáticas y en todo. Y no ha podido ser de otro modo, porque los traductores no encontraron en la lengua latina vocablos suficientes para las lenguas extranjeras, ni pudieron inventar nuevos vocablos latinos». Cf. también *Opus maius* III, 88 (*Quinta ratio est... ad haec ultima tempora*).

a la introducción de palabras vernáculas y neologismos, pues en ese caso el traductor no sería comprendido más que por sí mismo: *Secundo considerandum est quod interpretes non habuerunt uocabula in Latino pro scientiis transferendis, quia non fuerunt primo compositae in lingua Latina. Et propter hoc posuerunt infinita de linguis alienis, quae, sicut non intelliguntur ab eis qui illas linguas ignorant, sic nec rite proferuntur nec scribuntur ut decet. Atque, quod uile est, propter ignorantiam linguae Latinae posuerunt Hispanicum et alias linguas maternas²⁶; ...sed oporteret ipsum noua fingere, et ideo non intelligeretur nisi a seipso²⁷*. En tales circunstancias, no quedan más vías de salida que la incompreensión de las ciencias o el conocimiento de las lenguas: *Quarta causa potest esse quod uocabula infinita ponuntur in textibus theologiae et philosophiae de alienis linguis, quae non possunt scribi nec proferri nec intelligi nisi per eos qui linguas sciunt. Et necesse fuit hoc fieri propter hoc, quod scientiae fuerunt compositae in lingua propria, et translatores non inuenerunt in lingua Latina uocabula sufficientia²⁸*.

Así pues, en cuanto teórico de la traducción, R. Bacon hace hincapié no sólo en el conocimiento de las lenguas, sino también en el conocimiento de la materia que se traduce; a la vez da un relieve extraordinario a las cuestiones filológicas (principalmente a la crítica textual) y hasta paleográficas. Simultáneamente su sentido crítico es más negativo que el de su maestro, Roberto Cabezagruesa: R. Bacon coloca la traducción en un callejón sin salida con su escrupulosa distinción de las particularidades de cada lengua y con su rechazo de los neologismos; por ello, aboga constantemente por el conocimiento de las lenguas extranjeras, aunque al mismo tiempo no deja de lamentar la escasez de traducciones al latín. ¿Es esto contradictorio? Pensamos que no. Pensamos que, aunque no lo diga, R. Bacon opina que la traducción es un mal menor.

²⁶ *Opus maius* III, 81: «En segundo lugar se ha de considerar que los traductores no encontraron vocablos en latín para traducir las ciencias, puesto que éstas no se compusieron originariamente en latín. Y por esta razón emplearon infinidad de vocablos procedentes de las lenguas extranjeras, que, de la misma manera que no los comprenden quienes ignoran las lenguas, igualmente no son pronunciados correctamente ni escritos como conviene. Y, lo que es más vergonzoso, por desconocimiento de la lengua latina usaron el español y otras lenguas maternas».

²⁷ *Opus tertium* 90: «... sino que [al lógico] le convendría modelar palabras nuevas, y de este modo no sería comprendido excepto por sí mismo».

²⁸ *Opus tertium* 90: «La cuarta razón consiste en que en los textos de teología y filosofía se ponen infinidad de vocablos procedentes de lenguas extranjeras, los cuales no pueden ser escritos, pronunciados ni comprendidos excepto por quienes saben lenguas. Y esto es necesario hacerlo porque las ciencias se escribieron en su lengua propia, y los traductores no encontraron en la lengua latina vocablos suficientes».

